

LA EPOPEYA DE CHAÑARCILLO

Parte I “Descubrimiento”

Danny Guzmán Méndez, Dannygm79@yahoo.es
 Universidad de Santiago de Chile, Departamento de Ingeniería Metalúrgica

RESUMEN

En esta primera parte se dará a conocer las diferentes versiones del descubrimiento y hechos acaecidos en la época temprana de la explotación del mineral, rescatando especialmente escritos personales de autores contemporáneos a los hechos, la segunda parte de este trabajo estará dedicada al nacimiento de la placilla “Juan Godoy”, su auge y posterior ocaso, dando una breve descripción de los avances logrados en el país, debido a tal tamaño riqueza de plata, que jamás en tales magnitudes, volverá a verse.

INTRODUCCIÓN

La motivación para la realización de este trabajo, es recordar la historia de una época, que dio gran riqueza a nuestro país, y que a mi juicio no se le ha dado la importancia que tiene. La idea es que rescatando las vivencias de esos hombres del desierto que, a sudor de sangre, extrajeron de las entrañas de la tierra Atacameña la plata que financió la reciente república de Chile, se conozca su historia y se valore en su justa medida.

DESCUBRIMIENTO DE CHAÑARCILLO

Muchas versiones existen sobre el descubrimiento de Chañarcillo, la gran mayoría son puramente leyendas, sin ningún fundamento histórico concreto, por tanto, luego de una acuciosa investigación, en virtud de la veracidad de los hechos, se encontró que entre las más creíbles se encuentran las dadas por el historiador Carlos María Sayago y otra no menos interesante y acaso más completa corresponde a la de don José Joaquín Vallejos.

Una y otra relación coinciden en el fondo y en la mayor parte de los detalles siendo esta última mucho más minuciosa debido a la contemporaneidad del célebre escritor copiapino¹ con el descubrimiento, que inclina vagamente a disputar la primacía del descubrimiento a Juan Godoy, para atribuírsela a un arriero coquimbano, cuyo nombre no se ha conservado, excepto por el de su patrón, la versión de Vallejos literalmente dice así:

“...No se ha averiguado bien lo que andaba haciendo Juan Godoy en el desierto, cuando descubrió esta mina, el 16 mayo de 1832. Cateador², leñador y guanauero, nadie sabe cuál de estas tres ocupaciones realizaba entonces en aquellos desamparos. Hay quienes dicen que le dio el derrotero de esta veta una vieja tía suya pastora que, en las primaveras llevaba a sus cabras por esos rumbos. Ha fortificado a muchos en esta creencia, el haberse hallado, en la época del descubrimiento, los vestigios de una majada³ en las inmediaciones de la Descubridora.

José Joaquín Vallejos reflexiona “No ha podido llevar a Godoy a esa serranía la caza de algún guanaco (como muchos citan), porque ésta no es práctica ni es segura sino en los llanos. Tampoco ha podido ser la leña, pues habría cargado millones de burros con la que entonces tenían las quebradas bajas de uno y otro lado de Chañarcillo; y no deja de ser muy dudosa la opinión de que andaba cateando, porque ningún vestigio dejó de su llaucana⁴ sobre las muchas corridas llenas de reventones⁵ ricos que, a primera vista, se descubrían en el cerro. Si Juan Godoy hubiese cateado dos días en Chañarcillo, no habría dejado una sola veta para otro”.

Existe controversia en establecer la ciudad de nacimiento de Jotabeche, según Pedro Pablo Figueroa, en su célebre “Diccionario biográfico de Chile” señala que el célebre cronista nació en Vallenar y no en Copiapó como se acostumbra establecer.

Cateador: Se llama al minero dedicado a recorrer cerros y desiertos en busca de vetas vírgenes.

Majada: Aprisco o redil; lugar de encierro y alojamiento del ganado menor (cabríos y ovejunos).

Llaucana: del quecha llamk'ana, 'herramienta', cierta barretilla de hierro que se emplea para escarbar y reconocer superficialmente una veta o para sacar el mineral que queda en las grietas o en las partes angostas de una labor

Revetón: Son regularmente los puntos sobresalientes o afloramientos más elevados de yacimientos de minerales encapados o enterrados por los vientos, sismos o arrastres aluvionales.

Derrotero: Noticias, carta o mapa que señala la ubicación de un mineral o “entierro”.

“Parece, pues, muy posible que este hombre fue guiado allí por un derrotero⁶, y que el derrotero lo supo de la vieja pastora, porque otro ser menos inocente no habría jamás reservado tan importante secreto.”

“Hay también en esto un hecho notable, digno de conservarse. El rico reventón de Chañarcillo había sido hallado, un año antes, por un arriero de ganados que envió a Copiapó desde Coquimbo don Mariano Aristía. Campeando en este cerro algunos animales dispersos, dio con la riqueza. Pero no conociéndola bien el arriero y sospechando solamente que aquello fuese una mina de plata, cogió un pedazo y lo llevó a su patrón, a la vuelta. El señor Aristía organizó en el momento una expedición de cateadores, que partieron desde Sotaquí y llegaron a Agua del Lazo, trayendo de baqueano al arriero. Una borrachera u otra cosa parecida, introdujo en los expedicionarios la discordia, y no siguieron adelante.”

“Solo cuando Juan Godoy descubrió, llegaron a persuadirse Aristía y cuantos más supieron el derrotero del arriero de ganados, que este hombre no les había engañado, por que las señas que él daba, eran las mismas del cerro de Chañarcillo”.

El historiador Carlos María Sayago en su obra Historia de Copiapó, en referencia al descubrimiento de Chañarcillo señala:

“A consecuencias de algunos años de lluvia, allá por 1830, los campos contiguos a la sierra de Chañarcillo, ostentaban una lujosa primavera. Una india del pueblo de San Fernando, llamada Flora Normilla, hubiese establecido allí con su majada, asentando su choza en punta de pajonales, dando vista a un cerro cubierto de vegetación y que parecía un tanto desprendido de la sierra”.

“Cuando al caer el sol recogía sus animales, en muchas ocasiones llegaba don Miguel Gallo a descansar en su choza para continuar su viaje al ingenio del Molle; la india siempre lo atendía con cariño y le ofrecía que participara de su mate o de los cabritos de su majada”.

“Una vez notándolo intranquilo por sus trabajos de minas y conocedora ella misma de sus afanes por estas industrias, díjole así flojamente sin que el señor Gallo hiciese mucha atención, que ella podría liberarlo de tantas afanosas diligencias haciéndolo dueño de una riqueza que tenía encontrada muy cerca de su choza”.

“Poco después Flora Normilla murió, por ese tiempo un hijo de ella, llamado Juan Godoy, joven bien constituido y fuerte para los

trabajos serranos, estaba en el ingenio de Chañarcillo, ocupado en acarrear leña de los alrededores, recorriendo esos parajes en busca de arbustos especialmente chañares que desmontar, muchas veces se encontró con su madre, y fue el sabedor de la existencia de la riqueza de Chañarcillo recibéndola de ella en sus últimos instantes como una sagrada herencia cuyo secreto debería guardar sin hacer partícipe a ningún otro sino al señor Gallo, en obediencia a la promesa que a ella le había hecho en diferentes ocasiones”.

“Esta circunstancia de la revelación de la madre al hijo, se ha constatado después contra la opinión vertida de que Juan Godoy hizo el descubrimiento por una casualidad, el mismo Godoy, interrogado más tarde sobre el particular, no dio contestación categórica negando la participación de su madre en el hallazgo, sólo sí añadió sonriéndose, que era probable que ella, que al hablar de una riqueza al señor Gallo, se refiriese a otra y no a la que él personalmente había hallado”.

Una tercera versión que es encontrada en una amena relación publicada en El Constituyente del 16 de Mayo de 1862 por Román Fritis, corrobora en gran medida las versiones anteriores donde la idea principal es que el descubrimiento de Chañarcillo se debió a un derrotero entregado a Juan Godoy por su madre Flora Normilla y no de una mera casualidad o de trabajos de cateo, como se ha citado en otras versiones existentes.

Sea de ello lo que fuere, el hecho es que Juan Godoy fue, para ante el mundo minero, el descubridor de Chañarcillo.

Luego de que Juan Godoy hiciese el hallazgo de tal riqueza éste se dirige a la ciudad de Copiapó, es en esta instancia donde tomamos el relato del escritor Vallenarino Oriel Álvarez Gómez en su libro “Atacama de Plata”, el cual señala: “En el costal de cuero colocó muestras de la veta que había descubierto, con ellas comprobaría y entusiasmaría a su futuro socio en el pedimento y explotación de la mina. Este socio sería una persona económicamente solvente y con ascendiente en las oficinas públicas de la villa, quien además haría de habilitador de mercaderías, materiales y herramientas. Para cumplir estas exigencias, Juan Godoy, desde el primer instante, no titubeó en que éste sería don Miguel Gallo Vergara”.

“Además de la dependencia y servilismo que manifestaban a sus patronos los indios y peones, el arriero Juan Godoy le guardaba afecto y gratitud a don Miguel Gallo, por el trato deferente que le había brindado a su madre Flora y a él, en trances de apremios económicos”, coincidiendo con lo expuesto por Sayago y Fritis.

17 de Mayo
 D. Miguel Gallo — y a mil ochocientos treinta y cinco años
 Juan y Jose Godoy (de España se presentaron D. Miguel Gallo, Juan
 Godoy y Jose Godoy pidiendo una Dena de plata
 de plata que han descubierta en las Caxinas de
 Chañarillo donde vivia a la quebrada del Cflo-
 ve y Banderas, en Cerro Negro: su nombre
 al parecer se llama a Sud; y se les hizo mon-
 da en ella. sin perjuicio de buscar y con ar-
 glo a ordenamiento, p.º lo cual se acordó en
 Valparaiso: hoy fe = 17 de Mayo = y don = vale
 M. Gallo
 J. Godoy

Figura 2: Documento histórico de petición de la veta “Descubridora” en el cerro Chañarillo. Referencia “Atacama de Plata”.

En este punto las versiones coinciden en que Juan Godoy desde el cerro de Chañarillo, se encamina con su preciosa carga de plata a la ciudad de Copiapó. Trasmontó la sierra de Las Petacas, bajó por la quebrada de los Toros y siguió por Las Pintadas hasta el pueblo agrícola minero de Nantoco (hoy desaparecido). De allí siguió a Tierra Amarilla, en este poblado sació su apetito y “remojó” su garganta, mientras daba reposo a sus bestias de carga. Se presume que la bebida alcohólica consumida, lo pusieron comunicativo y generoso con quienes le acompañaban en la “posada”. Según la obra de Álvarez, Juan Godoy contó a los hermanos Pascual y Manuel Peralta y a José Vallejos, el descubrimiento que había hecho recientemente, esto es corroborado en el relato de Fritis.

Álvarez Prosigue “Juan Godoy prosiguió a la villa de Copiapó. Al llegar al pueblo de San Fernando (Pueblo de Indios), en el sector de Punta Negra, se reunió con su hermano José y con el viejo cateador Juan José Sierralta Callejas. Este último hombre de confianza de

don Miguel Gallo, quien administraba a su patrón una mina de cobre en la sierra de Ladrillos. Juan Godoy dio una tercera parte de su descubrimiento a su hermano José y otra a Sierralta, pero éste le hizo el traspaso de la donación a su patrón Gallo, en cuya casa presentó el descubridor con todo el misterio e incomunicación que son propios de estos casos”.

Según crónicas de Jotabeche, Gallo, Callejas y los dos Godoy, salieron de Copiapó en dirección a Chañarillo, por otro lado el escrito de Fritis, señala que solamente Callejas y Godoy realizan esta travesía, pero ambos relatos coinciden en la fecha 17 de Mayo de 1832.

Cuando éstos llegaron al sitio del descubrimiento, en la tarde del 18, miraban extasiados el rico reventón de que eran dueños, (que se conocería como la Descubridora), divisaron en lo alto del mismo cerro a cuatro hombres que se abrazaban entre sí dando gritos de

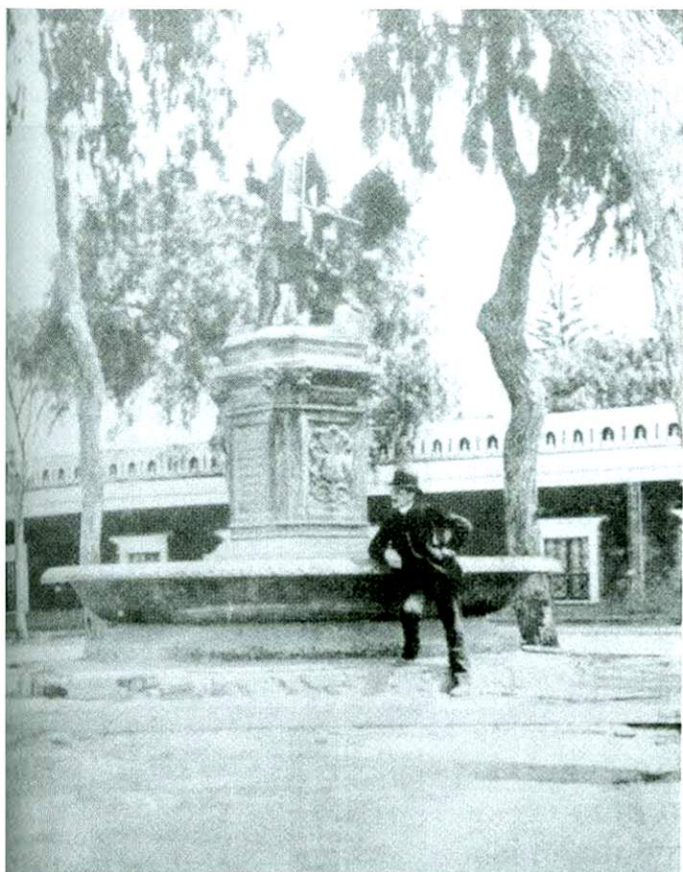


Figura 3: Estatua al descubridor de Chañarillo "Juan Godoy", a comienzos del siglo XX, en la Alameda. La imagen señala las antiguas casonas que rodean a este antiguo paseo público.

Referencia "Copiapó 250 años".

alegría, eran los Peralta, Vallejos y Espoz que, guiados por la buena fortuna, acababan de descubrir esa riqueza famosa que lleva el nombre de los dos primeros: el Manto de los Peraltas.

Recién el 19 de Mayo de 1832 a las 11 de la mañana, se reunieron en la escribanía de Copiapó los hermanos Godoy y el señor Gallo, quienes entregaron una denuncia redactada por este último, cuyo texto decía "Hemos descubierto una veta de metales de plata en la sierra de Chañarillo, dando vista a la quebrada El Molle y frente al cerro Bandurrias".

En el Juzgado de minas se registra el siguiente documento Histórico:

"En la villa de Copiapó a 19 de Mayo de 1832, ante el señor Juez de Minas, se presentaron don Miguel Gallo, Juan Godoy y

José Godoy, pidiendo una veta de metales de plata que han descubierto en las sierras de Chañarillo, dando vista a las quebradas del Molle y a Bandurrias, en cerro virgen; su rumbo es, al parecer, de norte a sur. Se le hizo merced de ella, sin perjuicio de terceros y con arreglo a Ordenanza, para lo cual les extiende su registro.

Doy fe. - AGUSTÍN VALLEJOS".

Poco tiempo transcurrió antes de que el descubridor de tan portentoso mineral quedara definitivamente excluido de los abundantes beneficios económicos, que tan ciertamente prometía la rica veta, así no escapó al sino casi generalizado de los cateadores de minas, siete días después del denuncia de la Descubridora, el 26 de Mayo, los Godoy por un documento extrajudicial, vendieron sus dos terceras partes a su socio Gallo en la veta la Descubridora, firmando a ruego de ellos el documento don Domingo Gracia y don Eduardo Millar, ante tres testigos. El precio de la veta fue la cantidad de 8.245 pesos, que debían pagarse en la siguiente forma: Gallo se comprometió a entregar a los vendedores, dentro de los 60 días, la hacienda de Punta Negra de la propiedad de los doctores Sierra, o 6.000 pesos en plata, si no podía conseguirla por ese precio: dentro de 8 días se obligaba también Gallo a entregar a los mismos Godoy el sitio de la propiedad de aquél, ubicado en la esquina de la plaza de Copiapó avaluado en 1.500 pesos, y además 1.245 pesos en dinero para el entero del valor total del contrato. Don Francisco Ignacio de Ossa afianza de mancomún et insolidum el comprador en las obligaciones que contrae. Este contrato se redujo a escritura pública el 19 de Junio.

Don Miguel Gallo no pudo conseguir que le vendieran la hacienda de Punta Negra, y entregó en dinero 7.245 pesos, como también su sitio en la plaza. Los Godoy se repartieron entre sí, quedándose José con el sitio y Juan con la mayor parte de la plata.

Juan Godoy metiese a comerciante, y el 4 de Agosto aparece formando una compañía de comercio con don Juan Guillermo Zavala, en virtud de la cual recibió éste 6.000 pesos para entablar el giro. Poco después tronó la compañía; sobrevino un pleito, y liquidadas cuentas, sólo quedó Godoy con una escritura por la cual se compromete Zavala a pagarle 3.000 pesos cuando adquiera bienes raíces. Caído otra vez el descubridor en la miseria don Miguel Gallo dio los medios para que éste comprase un terreno en La Serena donde murió.



Figura 5: Mineros del norte de Chile, Ref. de Le Monde Souterrain, L. Simonin, Troisième Édition, Paris 1874.

La junta de Minería decretó una pensión mensual y vitalicia de 30 pesos a favor de la viuda del descubridor y de sus dos hijos menores. José Godoy vendió la mitad del sitio, donde tiempo después murió.

Luego de correr la noticia se produjo tal efervescencia en la villa de Copiapó y en sus cercanías que no se encontraban medios de transporte, por humilde que fuera, para emprender el viaje, mulas, carretas y caballos iban a tal portento de riquezas, acompañados de una larga hilera de caminantes para ver si la suerte les hiciese dueños de una de las innumerables vetas de plata.



Figura 4: Carretas cargadas de metales procedentes de Chañarcillo. Referencia "Copiapó 250 años".

Esto dio lugar a una loca carrera: quien descubría primero un mineral, y lo que era más importante quien presentaba primero la denuncia que lo convertía en su propietario. Durante varios días, la casa del escribano de Copiapó se vio inundada de pedimentos, según el escritor copiapino Lincoyan Montiel Varas, en su obra "Copiapó 250 años", señala: "Tal como para California fue la fiebre del oro, para Atacama (que para ese entonces pertenecía a la provincia de Coquimbo) fue la fiebre de la plata", Vicuña Mackenna relata: "Cuando llueve todos se mojan, pero en Atacama se mojan de plata".

Así días después se puede señalar los pedimentos de: Pascual Peralta y José Vallejos, este fue el manto de los Volados, conocido mejor como de los Peraltas. En seguida Sierralta Callejas descubre el Bolaco, otro depósito de riquezas. Manuel Peralta una de los diligentes vecinos de Tierra Amarilla, llegado de los primeros al mineral dio con la veta Colorada, un barretero llamado Juanacho manco, encontró una red de vetillas y reventones y esa pertenencia se llamó las Guías. Luego se descubrió el Reventón Colorado, el manto de Cobos, y así sucesivamente, día a día, hora a hora, era un nuevo hallazgo una nueva riqueza que salía a la luz.

Según Sayago "Todo el cerro parecía un promontorio de metal: mientras más se recorría, mientras más rebuscaban sus matorrales, mientras más se trepaban sus riscos y se subía y bajaba sus inflexiones, más plata aparecía".

Los aportes económicos de Chañarcillo y de la región de Atacama fueron tales que financiaron la construcción de muchos palacios en Santiago, Valparaíso y otras ciudades, este descubrimiento en pocos años produjo muchos millones de pesos que dieron al país una prosperidad no conocida anteriormente, el comercio recibió un poderoso impulso, los productos agrícolas, hasta entonces deprimidos en sus costos, adquieren mejores precios, se tecnifican los campos de cultivo, donde se invierten grandes sumas de dinero, así el presidente José Joaquín Prieto señala la importancia del descubrimiento en

Abril de 1844... "El crecimiento enorme de la producción de pasta de plata que sacaron al país de la postración y al gobierno de la bancarrota. Los laboratorios son insuficientes para dar abasto al beneficio de los ricos y abundantes productos metálicos de la provincia de Coquimbo". Ante la importancia del yacimiento se debe crear la provincia de Atacama el 31 de Octubre de 1843.

Lo planteado por el presidente Prieto rescata lo que algunos historiadores han olvidado, quizás por un excesivo centralismo. La importancia de la riqueza que Chañarcillo entregó a la economía nacional fue tal, que permitió pagar la deuda externa que mantenía Chile con Inglaterra desde 1822. El esfuerzo de los mineros atacameños saneó la economía nacional.

Así la heterogénea población de Chañarcillo se improvisó en rústicos campamentos, diseminados instalados en las laderas del cerro e inmediato a las diferentes minas en explotación, estos trabajadores se alojaban en ranchos insalubres y era renuente a la disciplina y el orden. Las autoridades, patrones y mayordomos, desde sus inicios debieron desplegar arduos esfuerzos para imponer alguna relativa tranquilidad a esta anárquica y abigarrada, población minera. Jotabeche en sus crónicas periodísticas de la época señala "He visto a esta población, no de casas sino de cuevas. He visto un cerro de agujeros redondos, semejante a un madero horadado por polillas".

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Lincoyan Montiel Varas "Copiapó -250 años", Phelps Dodge .
- 2.- Manuel San Martín , Roberto Meza "100 Años de Minería en Chile", Editorial Lead Ltda.. Santiago Chile 1983.
- 3.- Carlos María Sayago "Historia de Copiapó", Editorial Francisco de Aguirre S.A. Santiago Chile 1973.
- 4.- Oriel Álvarez G. "Atacama de Plata", Editorial Todamérica , 1979.
- 5.- Benjamín Vicuña Mackenna "Libro de la Plata de Chile", 1882